

Antología de la novela popular



BIBLIOTECA
BASICA
UNIVERSAL



BIBLIOTECA BASICA UNIVERSAL

*Antología
de la novela
popular*

SELECCION DE JORGE B. RIVERA

CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA



© 1971

CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA S. A.

Cangallo 1228 - Buenos Aires

Hecho el depósito de ley

IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINA

Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos Recali - Av.

A. Alcorta 2532 - Buenos Aires.

Mayo de 1971.

NOTA INTRODUCTORIA

La novela de folletín ocupó con fuerza avasalladora la imaginación de los lectores del siglo XIX. Su universo, construido a base de falsas identidades, reconocimientos imprevisibles, sustituciones misteriosas y asedios a la inocencia finalmente reivindicada, hizo resurgir en plena revolución industrial, curiosamente amalgamados con elementos de la novela burguesa realista, los más antiguos fastos de la imaginación popular.

Edgar Morin afirmó a propósito de ella, en una prieta descripción: "El folletín crea un género novelesco híbrido donde se confunden gentes del pueblo, tenderos, ricos burgueses, aristócratas y príncipes; donde la huerfanita es la desconocida hija del rey, donde los misterios del nacimiento operan extrañas permutaciones sociológicas; donde la opulencia se disfraza de miseria, y donde la miseria puede llegar hasta la opulencia. La vida cotidiana se transfigura a través del misterio, las corrientes subterráneas del sueño riegan las grandes ciudades prosaicas, el bullir de lo desconocido se oye en la noche de las grandes capitales, y aventureros sin escrúpulos reinan sobre los bajos fondos de la ciudad, sobre los mendigos y los truhanes. De este extraño matrimonio del onirismo y del realismo nacen admirables epopeyas populares".

La aparente diversidad y complejidad del folletín, sin embargo, puede reducirse a un modelo bastante simple, en el que predominan el invariable esquema lineal (antagonismo inicial, colisión y desenlace), la forma estereotipada, esquemática y redundante, las figuras arquetípicas del Héroe y del Villano, la moral acentuada que oscila entre el premio y el castigo, la técnica episódica y fragmentadora, los efectos crudos y remarcados, la intriga y el suspenso, las digresiones intempestivas, el sentimentalismo y la ideología conservadora (que se acentúan a partir de los folletines del Segundo Imperio), etc.

Pero resulta difícil transmitir en una antología el sabor pleno de este tipo de literatura, mostrar el fun-

cionamiento de estas "máquinas" montadas para retener la fidelidad consumidora del lector, funcionamiento que por imposición de los mecanismos de la prensa abarca centenares de páginas y decenas de tomos. Mostrar, por ejemplo, los frecuentes *deus ex machina*, los cortes que provocan y prolongan el suspenso, el proceso de desplazamiento de un personaje principal y el paralelo ascenso de un protagonista secundario, las incongruencias y los paralogismos, las resurrecciones impuestas por las presiones del público, los juegos con las apariencias de las cosas, los puentes tendidos hacia el lector y las complicidades del narrador omnisciente.

La presente selección no se propone sintetizar esa increíble masa de papel y tinta que es el resultado de más de un siglo de labor subestimada y confinada —quizá con excesivo rigor— a los arrabales de la literatura. Con un sentido más modesto de las proporciones trata simplemente de anotar algunos rasgos y de ejemplificarlos con casos particulares, bastante representativos en sus líneas generales.

Los dos capítulos de *Los misterios de París (1842)*, de Eugène Sue, muestran la ideología paternalista y pequeño burguesa del folletín de la primera época, su visión de los antagonismos sociales, su prédica sobre el "buen sentido moral", la resignación y la virtud, y permiten advertir, de paso, el típico recurso de la caridad providencialista que se rodea "ingenuamente de las apariencias más sospechosas".

El capítulo de *El Conde de Montecristo (1844)*, de Alexandre Dumas, condensa la ideología de Edmundo Dantés convertido en el fastuoso Monte Cristo por obra de azares imponderables. En él se perciben con nitidez y en clave vulgarizadora los restos del satanismo extraído previsiblemente de los héroes de Byron y de toda la pléyade de rebeldes, malditos y bandidos acuñada por el Romanticismo, con rasgos de excepcionalidad y sobrehumanidad parecidos a los que más tarde encontraremos —traducidos a otra cuerda y en diverso contexto— en *Raskolnikov* y en el *Superhombre nietzscheano*.

El fragmento de Ponson du Terrail (aparecido en 1867) es una explicación de algunos mecanismos del folletín que recupera en gran medida el sabor ficticio y los trucos del dilatado ciclo Rocambole, cuyas alternativas no se pueden apreciar en forma aislada o fragmentaria.

El capítulo de Veinte mil leguas de viaje submarino (1870), de Jules Verne, ilustra uno de los conflictos básicos del folletín de aventuras: el enfrentamiento del hombre con un medio hostil; pero sobre todo se vincula con uno de sus aspectos más inquietantes: los viajes extraordinarios a una naturaleza que tiene más puntos de contacto con el mundo de los sueños y con las fantasías de la tradición popular; universo oculto, confinado, que sin embargo emerge en pleno discurso pedagógico con una enorme fuerza liberadora.

J. B. R.

EUGENE SUE

LOS MISTERIOS DE PARIS

XXXVII

MISERIA

No habrá olvidado el lector que la familia miserable del lapidario Morel vivía en un desván de la casa de la calle del Templo. Daremos ahora una idea de esta triste habitación.

Eran las cinco de la mañana, reinaba un silencio profundo, la noche estaba obscura y fría y la nieve caía a grandes copos. Una vela sostenida por dos palitos clavados en una tablilla cuadrada, apenas alumbraba con una luz pálida y amortiguada las tinieblas del desván, que era reducido, bajo, y de techo incli-

Las intrigas del folletín y de la novela popular no siempre están tan alejados de la literatura seria como pareciera; sus modelos, su estructura, aunque sometidos a las exigencias del mercado, revelan a veces con gran eficacia los mitos sociales de una época. Esta selección, de Sue a Julio Verne y Salgari, de Montecristo a Rocambole, indaga los diversos planos del género.

En la tapa: Xilografía de M. Leloir para *Los tres mosqueteros* de A. Dumas (p.).



Digitalización para reHime
Laura Vazquez

Diagramación y Armado
Jorge Pablo Cruz

www.rehime.com.ar